ULTIMAS HORAS DEL IMPERIO

I

La verdadera causa de la caída del Imperio Mexicano es desconocida.—La traición de López fué una de las consecuencias de la del general Márquez.—Origen de este libro.

La causa principal del desenlace, que de una manera sangrienta terminó el drama trágico del Imperio de Maximiliano, es generalmente desconocida y casi ignorada de la opinión pública, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Mundo.

Favorecidas por las espesas tinieblas en que está envuelta la verdad, la traición y la venganza se descubren ellas mismas y se ponen en exhibición sin sonrojarse. Se lisonjean en vano con que los hechos acabarán por perder para siempre su verdadera fisonomía. De la escena final de la heroica defensa de Querétaro, adonde el Emperador Maximiliano adquirió una gloria militar que nada puede empañar, no se conoce sino la traición de López, de ese desgraciado, cuyo nombre, tristemente célebre, no podrá pronunciarse entre todos los pueblos civilizados sino con una

expresión de horror (a). Pero esa traición tan terrible como inesperada, no es sino uno de los resultados de la del general Márquez, verdadera causa de la caída del Imperio, y más que nadie

[a] El coronel Miguel López se ha reivindicado del todo del dictado de traidor á Maximiliano, su amigo y compadre, y aparece ahora en la conciencia de la Nación como un martir de su cariño, gratitud y lealtad á éste. Tenía honda fe en la justicia que le haría el porvenir y por esto escribía en su defensa titulada *La Toma de Querétaro*, que vió la luz el 13 de Noviembre de 1867:

"Entre tanto, levanto mi frente muy alta para decir á mis acusadores y al mundo todo, QUE TENGO EN MI PODER UNA PRUEBA SOLEMNE, IRRECUSABLE, SAGRADA, DE MI INOCENCIA, *que no debo exponer á las hablillas vulgares; pero que presentaré donde y cuando sea conveniente, y ante ella tendrán que descubrirse con respeto y confesar mi inocencia cuantos hasta ahora la han atacado, llevando su insolencia hasta suponer que el Emperador mismo me acusaba.* Mientras ese momento llega, no volveré á escribir ni una línea más."

Ese ansiado momento llegó ya, pero después de trece años de dormir el sueño eterno el coronel Miguel López: falleció de neumonía el 26 de Abril de 1891 en la casa número 1 de la 1ª calle de Hidalgo.

La prueba solemne es un documento de puño y letra de Maximiliano, que dice:

"Mi querido coronel López.—Os recomendamos guardar profundo sigilo sobre la comisión que para el general Escobedo os encargamos, pues si se divulga quedará mancillado nuestro honor.—Vuestro afectísimo—Maximiliano."

Está escrito este documento en una tira de papel. El coronel López lo guardaba cuidadosamente en una gaveta secreta de la estantería de su despacho y fuí yo una de las primeras personas que lo conoció.

responsable ante la historia de la muerte de Maximiliano. La sangre del infortunado príncipe gritará siempre contra él y caerá sobre su memoria, como cae sobre el verdugo ó sobre el asesino la sangre de las víctimas que inmolan.

A fines de Junio de 1887, el coronel López puso en manos del general Escobedo, á solicitud de éste, el documento, previo recibo que firmamos, por haberlo querido así el interesado, el Lic. Ignacio M. Altamirano, el general José Montesinos y yo. El recibo está en poder de la familia del coronel López, que reside en la ciudad de Puebla.

Un hecho singular ha acontecido, después de 36 años transcurridos de la entrega de la plaza de Querétaro por Maximiliano: la Junta de auténticas del Ministerio de Guerra acaba de declarar por unanimidad que el documento es falsificado; pero uno de los vocales de la Junta, el más ilustrado y competente, el general Jesús Lalanne, afirma con acopio formidable de pruebas que el falsificador fué el mismo Maximiliano, quien ahora aparece, no sólo como traidor á su partido, sino que también como traidor á su amigo más cariñoso y grato y á su partidario más leal: al coronel Miguel López.

Componen la Junta de auténticas los generales, de división, Ignacio Escudero; de brigada, Jesús Lalanne, Doroteo López y Alberto Escobar; brigadier Ignacio Salas; coroneles, Gustavo Maffs y Rafael Dávila, y mayor Andrés Mateos. La Junta, al hacer esa declaración, estuvo presidida por el general Bernardo Reyes, cuando era Ministro de Guerra.

No se comprende el interés y la festinación con que el general Reyes obró en este caso para amenguar la grandeza de la Patria, del partido liberal y de Juárez, y la memoria de uno de los jefes más prestigiosos del Ejército, del general Mariano Escobedo, á quien respetó y agasajó en vida. [*Nota de A. P.*]

Cuando nos resolvimos á escribir la historia de la defensa de Querétaro, para cumplir los últimos deseos del Emperador y del general Miramón, para rendir al mismo tiempo un homenaje á la verdad, nos propusimos guardar un silencio absoluto sobre los acontecimientos que derrocaron el trono de México, hasta el momento en que pudiéramos someter el conjunto á la opinión pública en un cuadro completo, ilustrado con pruebas auténticas y solemnes, cuya existencia todavía es ignorada de todos; pero que con una previsión laudable el Emperador Maximiliano legó á la posteridad. Esas pruebas atestiguan que ese príncipe, al caer del trono, supo elevarse más alto que antes de haber tenido que sufrir la venganza de sus enemigos.

Márquez, embarcado con toda seguridad en Veracruz por Porfirio Diaz, durante la permanencia de este último en ese puerto para organizar la expedición á Yucatán, ha fingido evadirse (a); además, ha asegurado falsamente que poseía car-

[a] Respecto á esto, accediendo á súplica que le hicimos, nos ha dicho lo que sigue el general D. Porfirio Díaz:

"Si bien yo me encontraba en Veracruz cuando se embarcó Márquez, esto no lo supe sino cuatro años después, que me lo refirió D. Jorge de la Serna, al decirme que él fué quien protegió su viaje."

El general D. Jesús Lalanne afirma lo que sigue acerca del mismo punto:

"Márquez se embarcó con toda seguridad en Veracruz, no por Porfirio Díaz, sino por D. Jorge de la Serna, banquero y comerciante, en cuya casa se había refugiado Márquez, por ser entonces el señor de la Serna el jefe del

tas de Maximiliano, que le ordenaban no volver á Querétaro y mantener la capital (1). Estas dos circunstancias nos obligan á romper inmediatamente el silencio para bosquejar rápidamente la historia de la traición de Márquez. Ese es el principal y verdadero objeto de este libro.

partido liberal en aquel puerto. Esto me lo dijo su misma familia."

Según datos que hemos recogido de fuente fidedigna, Márquez se escondió en la casa de un anciano, cuya firmeza de ideas conservadoras estaba á toda prueba. Márquez vivía á la caída de la plaza de México, en la calle de la Acequia, casa de Loperena. Allí llegó, el último día del Imperio, y le dijo á su madre, á quien adoraba como á Dios:

—Madre, acabó todo; aquí estoy: échame tu bendición.

El día que se publicó el decreto que rezaba que todo el que ocultase á alguno de los generales imperialistas, no siendo padre, hijo ó hermano, sufriría la pena de seis meses á dos años de prisión; entonces se aterrorizó la persona que ocultaba á Márquez y le dijo:

—Señor, ¿qué hago?

—No tenga usted cuidado; no lo comprometeré. Hágame usted favor de ir por Peralvillo á ver cómo se encuentra aquello.

Con esto, el anciano vió abiertas las puertas del cielo y observó por allí gran movimiento de transeuntes y supo que había soldados en la iglesia de los Angeles, porque la policía buscaba á Márquez. El anciano dió la noticia á éste, quien en la noche, no teniendo confianza más que en

(1) Cartas de la Habana nos han dado á conocer esta nueva torpeza de Márquez. Hemos sabido, además, que el abogado Lacunza iba á escribir un manifiesto por orden suya. Como López intentó justificarse ante la opinión pública, no sería extraño que Márquez le imitase.

II

La traición del general Márquez fué una venganza premeditada.—Influjo de este general durante la Intervención francesa.—Importancia de su triunfo en Morelia.

Para mejor apreciar el hecho horrible, cuyos detalles vamos á revelar, es necesario que recordemos algunas de las circunstancias preliminares que motivaron la venganza del general Márquez. Durante ocho meses obedeció al sentimiento que le impulsaba á traicionar, preparando un plan, puesto después en ejecución con una sangre fría y una firmeza que espantan.

---

su familia, dejó su escondrijo y en compañía de su madre y sus hermanas, con quienes iba del brazo, se dirigió á una casa de la calle de San Miguel, la cual había sido alquilada de antemano por una tercera persona para exclusivo escondrijo de Márquez.

En la calle toparon con tropa y Márquez impasible continuó su camino.

Después de seis meses, cierta tarde, á las cuatro, salió de la ciudad, disfrazado de arriero. Le acompañaba un individuo. En la calzada de la Villa de Guadalupe se encontraron con cuatro soldados, á quienes aparentaron no hacerles caso. Transcurridos algunos días de camino, una mañana, á punto de llegar á una gran barranca, vieron venir tropa del otro lado. El acompañante de Márquez, asustado, indicando una vereda, prorrumpió.

—Nos desviaremos por aquí.

Después de la ruptura de la convención de Londres, el gobierno francés resolvió intervenir solo en México. Sus fuerzas, que habían penetrado hasta Puebla, se vieron obligadas á retroceder hasta Orizaba á consecuencia del desastre que sufrieron el 5 de Mayo de 1862 en el ataque

---

Y Márquez dijo:

—No, de ninguna manera, porque ya nos vieron. Ahora no hay más que seguir adelante.

La tropa y Márquez se cruzaron en el fondo de la barranca. Adiós, amigos—pasaban diciendo uno que otro soldado á Márquez y su acompañante. Y los dos ellos iban contestando: adiós, amigo.

A su llegada á Veracruz, á la una de la tarde, después de dieciseis días de penalidades sin cuento, Márquez se le presentó á Don Jorge de la Serna, quien afortunadamente se encontraba solo en su tienda, porque los dependientes habían ido á comer. Márquez, todavía en traje de arriero, le saludó y puso en sus manos una cartita de cierta señorona de México.

Cuando el Sr. de la Serna leyó el nombre de Márquez, quedóse despavorido, mirando de piés á cabeza al arriero.

—Pero, ¿usted es el general Márquez?—le preguntó.

—Sí, señor—contestó Márquez.

—Oiga usted—le dijo el Sr. de la Serna, viendo por todos lados, para cerciorarse de que aun no llegaba nadie—yo no puedo tenerle aqui; pero, ¿conoce usted á la familia * * *?

—Sí, señor.

—¿Tiene usted confianza en ella?

—Sí, señor.

—Pues vive allí en frente. Vamos allá.

Márquez estuvo en una pieza en la que no entraba mas que de cuando en cuando uno de los miembros de la familia de la casa, para ver qué se le otrecía.

del fuerte de Guadalupe. El general de Lorencez acababa de dirigir ese movimiento de retirada, cuando Márquez se declaró por la Intervención francesa, al frente de tres mil hombres de tropas conservadoras (a). Ese paso decisivo ejerció grande influjo sobre el destino futuro de México.

El general Porfirio Díaz, á su arribo á Veracruz, fué festejado y ovacionado en la casa de don Jorge de la Serna. Márquez, pues, fué testigo auditivo de la gran manifestación popular que se le hizo al caudillo del 2 de Abril.

Transcurridos algunos días, mandó comprar un traje azul y un sombrero corriente y se rasuró. Serían las cinco de la tarde, cuando salió de la casa, en compañía de una persona, en dirección al muelle. A poco andar, vieron venir á un grupo de gente.

—¿Qué hacemos?—le preguntó su acompañante.

---

[a] Dice el general José María Cobos en su Manifiesto á la República Mexicana, el año 1862:

"Márquez, sin examinar los propósitos de Almonte, sin apoyarse en seguridades que salvaran, cuando menos, su nombre ante la nación, y cuidándose bien poco del decoro de su patria, corre como fugitivo á ponerse al lado de los franceses rechazados en Puebla, trayendo con engaño dos brigadas de caballería, cuya formación nada le debía.

"Aun me quedaban fieles algunos cuerpos de esa arma que no pudo arrollar el Sr. Márquez, y toda la infantería, artillería y trenes acantonados en Chietla."

Esto aconteció en Atlixco el 12 de Mayo de 1862.

Márquez en esta ocasión dijo á Cobos:—Solo deseo la salvación de mi patria.

Y Cobos le contestó:—Es muy singular ir á buscar la salvación de la patria al lado de sus invasores y á las órdenes de Almonte, súbdito de Maximiliano. [*Nota de A. P.*]

Hasta entonces el país se había abstenido de tomar parte en esa empresa regeneradora; pero desde el momento en que Márquez y sus tropas aceptaron la Intervención, ésta adquirió una gran fuerza moral y el porvenir fué preparado según los deseos de la mayoría de la Nación. Cuando el cuerpo expedicionario penetró nuevamente en el interior, la Intervención fué aceptada y el Imperio

---

—Seguir adelante. Creo que son unos muchachos—dijo Márquez.

Codeándose con el grupo de gente pasaron Márquez y su acompañante.

En el muelle, inminente fué el peligro y asombrosa la sangre fría de Márquez. Había paseantes y militares, sobresaliendo la figura del general Díaz. Márquez pasó como á quince pasos de éste, que, rodeado de jefes y oficiales, entre ellos el general Alatorre, conversaba con don Jorge de la Serna, con interés sumo, acerca de la contrata de una embarcación y de su capacidad, su seguridad y velocidad y de las reformas que podía hacérsele para que se condujera el mayor número de soldados á Yucatán.

Márquez no se embarcó de pronto, para no infundir sospechas. Paseóse un momento; se le indicó sigilosamente cual era la lancha que debía llevarle hasta el buque en que tomaría pasaje; y después, transcurridos unos minutos que fueron siglos, se metió en la lancha, la cual hízose luego á la mar, sin que nadie, mas que su acompañante y don Jorge de la Serna, supiera que ese día el general Márquez se alejaba de México.

Tenía pensado partir á la Habana; pero la llegada de las tropas republicanas á Veracruz le cambiaron de propósito y tuvo que tomar pasaje para Nueva York.

Su salvación la debió únicamente á la impasibilidad pasmosa que le acompañó siempre durante su vida militar y de cuya bondad abusó. [*Nota de A. P.*].

proclamado, y, al mismo tiempo, hombres de todos los colores políticos se agruparon alrededor del nuevo orden de cosas. Así, pues, el general Márquez ejerció un influjo extraordinario á favor de la Intervención francesa y sobre su resultado inmediato, que fué el restablecimiento de la monarquía.

El cuerpo expedicionario, considerablemente aumentado, avanzó primero hasta la capital de México, adonde se proclamó el Imperio. Algunos dias después, el general Bazaine emprendió sus operaciones militares en el interior del país.

El centro estaba compuesto de tropas francesas; los flancos, de tropas mexicanas á las órdenes de los generales Márquez y Mejía. El primero ocupó á Morelia, punto sobre el cual el general Uraga dirigió un cuerpo de tropas considerable, y adonde poco faltó al naciente Imperio mexicano para desaparecer ante el impulso de las armas republicanas vigorosamente lanzadas contra esa plaza el 18 de Diciembre de 1863. Márquez rechazó con valor el choque del enemigo; salió herido en el combate, pero conjuró el peligro que amenazaba derrocar el nuevo trono al día siguiente á aquel en que se había erigido (a).

---

[a] He aquí uno de los partes acerca de esa acción y en el cual hay alguna que otra inexactitud:

"Prefectura Política de Michoacán.—Morelia, 18 de Diciembre de 1863.—Desde el día 11 del actual comenzaron á recibirse noticias de que los enemigos del orden trataban de atacar esta plaza, sirviendo de apoyo á la veracidad de tales anuncios la marcha de diversas fuerzas y

III

Primer error político de Maximiliano.—El Ministerio se ocupa en satisfacer venganzas.—Se encarga al general Márquez una misión en el exterior.

Seis meses habían pasado apenas, después de la memorable defensa de Morelia, cuando Maximiliano hizo su entrada solemne en México, aclamado con entusiasmo por una sociedad desquiciada, como el regenerador que iba á libertarla de la anarquía. Entonces fué cuando se cometió un error, cuyos resultados fueron desastrosos, pe-

---

por diferentes puntos hacia esta Ciudad. Inmediatamente dicté por mi parte las providencias que creí oportunas, poniendo exploradores y mandando extraordinarios con los avisos respectivos al Exmo. Sr. General Bazaine. Las noticias continuaron recibiéndose con alguna variedad y entre tanto se dió publicidad á la disposición del Exmo. Sr. General Bazaine, declarando vigentes las prevenciones del libro cuarto, título segundo, del Código Militar Francés, relativo á conspiradores y trastornadores del orden público. Por fin el 16 se pudo ya creer que la plaza sería atacada, y el Exmo. Sr. General D. Leonardo Márquez hizo la declaración de sitio propio del caso, aunque manifestándome que continuara en el ejercicio de la prefectura. El mismo día los enemigos lanzaron algunos tiros de cañón; pero esto duró un corto tiempo: ayer lo hicieron ya en mayor número, sin duda para reconocer el estado de la plaza, continuando así durante la noche y avistados por

ro cuya causa debe atribuirse al espíritu ilustrado del Soberano, á sus buenas intenciones y á la falsa idea que le hizo considerar á sus enemigos de aquel momento como los futuros partidarios del gobierno imperial. Este error fué el nombramiento de un ministerio liberal (a).

---

los cuatro vientos; de todo lo cual se mandó aviso por extraordinario al Exmo. Sr. General Bazaine; hoy á las seis de la mañana acometieron en número mayor de ocho mil hombres á las órdenes, según se sabe, de Uraga, Doblado, Negrete, Tapia, Iglesias, Berriozábal, Régules, Alvarez, Miranda, Caamaño y otros, de una manera tan violenta, denodada y tenaz por todo el ámbito de la ciudad,

---

[a] El Ministerio, considerado como liberal por el partido conservador, fué el siguiente: José Fernando Ramírez, Negocios Extranjeros y Marina; Pedro Escudero y Echanove, Justicia; Luis Robles Pezuela, Fomento; Juan de D. Peza, Guerra; José María Cortés Esparza, Gobernación; Manuel Siliceo, Instrucción Pública; M. de Castillo, Hacienda.

El Lic. Ignacio Alvarez, en su obra Estudios sobre la Historia General de México, t. VI, pág. 316, dice, refiriéndose al nombramiento de los cuatro primeros Ministros:

"Pues ya con estos nombramientos se vió que el Emperador hacía completa exclusión del partido conservador, entregándose en las manos del liberal moderado, que es el peor de cuantos círculos políticos puede haber. Formaba también parte del gabinete el Sr. Velázquez de León, cuya debilidad lo había hecho ya hacer traición á los sanos principios, prestándose á firmar el tratado secreto de Miramar."

El Lic. Alvarez asegura acerca del Sr. Siliceo, en particular, que se le habían sorprendido unas cartas, que demostraban su connivencia con D. Benito Juárez. [*Nota de A. P.*]

Los hombres que formaron ese gabinete, subieron al poder animados por pasiones políticas y aún por odios personales. Verdaderos enemigos del Imperio, si no del Emperador, conspiraron sobre las gradas del trono y prepararon la caída desde el primer día de su nombramiento.

---

que á las dos horas muchos pisaban ya la plaza; pero á la vez fué tan vigorosa, tan noble y tan entusiasta la resistencia de los defensores de ella y tan heroico el valor y denuedo de los jefes, siendo el primero el Exmo. Sr. General D. Leonardo Márquez, quien en persona hizo frente á la impetuosa multitud, y muy dignos de elogio los Sres. Generales Montenegro y Gutiérrez y otros, que no menciono por no tener tiempo, que en un instante fueron arrojados, dejando muchos muertos y heridos, prisioneros en número considerable, y algunos que voluntariamente se pasaron á nuestras filas, victoreando el orden. Igualmente corrieron los que atacaban por los demás puntos sin haber penetrado á la plaza, de manera que en dos horas se obtuvo un triunfo espléndido, en que además se quitaron al enemigo algunas piezas de montaña de 22 que tenía de esa clase, unidas á 3 baterias de grueso calibre situadas al Poniente, Sur y Norte, y con las que protegió su violento ataque en gruesas columnas. Desde esa hora hasta las dos de la tarde, se continuó un fuego sordo y lento, y á dicha hora se retiraron los enemigos.

"Ahora que son las siete de la noche aun no se acaba de levantar el campo, y por lo mismo no es posible decir con exactitud el número de muertos, heridos y prisioneros hechos al enemigo, ni de las armas recogidas; y solo sé que son muchos, estando de los prisioneros ciento y tantos en la cárcel de orden del Exmo. Sr. General Márquez. De parte de los defensores de la plaza tenemos que lamentar la pérdida de algunos oficiales y de poca tropa.

"Según noticia de los exploradores, los enemigos van en

Por eso vimos después que, cuando el ilustre descendiente de los Hapsburgos se lanzó sin titubear en medio de peligros inmensos, los que le habían perdido, abandonaron á México, junto con los bagajes del ejército francés.

El gobierno, encontrándose en manos de los enemigos del Emperador, comenzó á dictar medidas políticas, cuya consecuencia debía ser el derrocamiento del trono. Alejado Maximiliano de sus verdaderos amigos, todavía faltaba privarle del apoyo de las fuerzas regulares que, como la opinión pública, sirven para el sostenimiento de todos los gobiernos del mundo.

---

completa fuga tirando las armas por las haciendas del tránsito, y se dice que fué muerto el General Iglesias y herido Uraga, Tapia y Berriozábal.

"En medio de tan glorioso triunfo, tenemos el dolor de que el Exmo. Sr. General D. Leonardo Márquez, después de haber arrojado de la plaza á los invasores y estando en la azotea de su casa en observación, recibió una herida de bala de fusil en el carrillo derecho, calificada de grave y no mortal.

"Para la defensa hubo que erogar algunos gastos de importancia en pólvora, plomo, cápsulas, exploradores, vigías, etc., de lo cual daré cuenta al Ministerio respectivo para su aprobación, supuesta la necesidad que lo exigía y el objeto de su destino.

"Ya mandé extraordinario de las ocurrencias habidas hoy, y también lo hizo el Exmo. Sr. General Bazaine; y ahora lo comunico á V. S. para su conocimiento y justa satisfacción de la República del Imperio.—El prefecto político, General José de Ugarte.—Señor Subsecretario del Estado y del Despacho de Gobernación.—México." —[*Nota de A. P.*]

El pequeño ejército imperial, compuesto de tropas conservadoras que habían combatido al gobierno de Juárez antes de la Intervención, necesitaba una reforma juiciosa. Fué destruido hasta donde las circunstancias lo permitieron. Un empleado civil, D. Juan Peza, sin más antecedentes que los de haber sido infiel á todos los gobiernos anteriores, vendiendo los secretos del gabinete que se le confiaban como empleado de una de las secretarías de Estado, sin talentos políticos, militares ó administrativos, sin méritos y sin conocimientos de ninguna clase, había sido nombrado Ministro de la Guerra. Parapetado con su categoría, se empeñó en satisfacer sus pasiones y sobre todo en ejercer venganzas personales y mezquinas (a). Una de las primeras medidas tomadas por este ministro improvisado fué enviar al exterior, con pretextos ridículos de misiones que debían desempeñar, á los generales Miramón y Márquez (b).

---

[a] Para valorar este desahogo del autor, hay que tener en cuenta que en 1865 fué acusado de faltas de respeto al Ministro de la Guerra D. Juan de Dios Peza y de haber presentado documentos falsos para sufrir la clasificación militar. El acusado fué absuelto por unanimidad del cargo de presentación de documentos falsos, á la vez que sentenciado á tres años de simple prisión en una fortaleza, la cual pena conmutó el general Peza en deportación á Yucatán y de la que á poco le indultó Maximiliano. [*Nota de A. P.*]

[b] Tan ridículas y fútiles eran juzgadas por el público las misiones que iban á desempeñar, Miramón en Berlin y Márquez en Turquía, que *La Orquesta* del 14 de Ene-

La lealtad y el valor con los cuales el primero de esos generales, ex-presidente de la República, terminó su carrera política, sacrificando su vida, proclaman bastante alto cuán injusta fué la desconfianza de que fué víctima en el momento en que resolvió reconocer el Imperio. Sin embargo, se podía con algún fundamento, no creer que fuese enteramente adicto al nuevo orden de cosas, puesto que no había servido á la Interven-

---

ro de 1865 publicó una caricatura á este respecto, muy celebrada. Los dos generales famosos aparecen de traje talar, cada uno con su vara de San José, en peregrinación. Miramón va adelante asiendo con la derecha una pauta en que se lee: A. B. C. D. F., etc., y atrás camina Márquez. Al pie de la caricatura hay este verso:

Van en peregrinación
Dos ilustres Señorones;
Uno en busca de instrucción
Y el otro con instrucciones.

Según el general Márquez, la orden que se le dió para ir á Turquía, no podía dejar en él la menor impresión de desagrado; al contrario, consideró muy honrosa su misión cerca del Gran Sultán, para interpretar lo más exactamente posible el magnífico pensamiento de Maximiliano: que era cumplir con el deber, como nación católica que era México, de mandar un alto funcionario que la representara.

El agraciado desplegó *tan fino tacto diplomático* cerca de la Sublime Puerta que Maximiliano le llamó el diplomático mexicano más activo; el Gran Sultán le condecoró con el Gran Cordón de la Orden Imperial Turca del Medjidié, y el Patriarca de Jerusalem con la Gran Cruz del Santo Sepulcro. [*Nota de A. P.*]

ción. Pero dudar de Márquez y añadir á la inconsecuencia, la ironía de confiarle una misión en Oriente, especialmente relativa á los *Santos Lugares*, era herir á la *hiena* de una manera tan imprudente como cruel y peligrosa; era privar al Imperio y á la Intervención del soldado más adicto al uno y á la otra por hechos conocidos; era aniquilar á un hombre á quien los compromisos, las antiguas opiniones y los servicios prestados designaban naturalmente como la primera espada del régimen imperial. Los funestos consejeros de Maximiliano le persuadieron de que esos destierros simulados eran indispensables para la salvación de México; por consiguiente, los hechos posteriores fueron acaeciendo en conformidad con los deseos de una camarilla de conspiradores, enemigos de las instituciones monárquicas, que no eran otros sino los mismos ministros.

Miramón y Márquez salieron de su patria. No debían volver más á ella, el primero, sino para sellar con su sangre su fidelidad al Emperador; el segundo, para satisfacer la más baja y más cruel de las venganzas, traicionando á Maximiliano y regocijándose al verle sacrificar.

IV

Decadencia del Imperio.—Miramón y Márquez vuelven á su patria.—Situación é influjo de los dos generales.

Los buenos tiempos del Imperio pasaron rápidamente. El gabinete que había minado el trono fué despedido por el Soberano. Reconociendo, pero demasiado tarde, el error que había cometido, Maximiliano llamó al fin á su lado á sus verdaderos amigos y á sus sinceros partidarios con el objeto de salir con ellos de la situación más difícil y peligrosa.

En ese momento, el ejército francés se concentraba ya. Los republicanos ocupaban sucesivamente, sin ningún esfuerzo, los lugares más importantes del país, abandonados por el cuerpo expedicionario ó por las pequeñas guarniciones imperiales mexicanas, demasiado débiles para mantenerse en ellos. Entonces es cuando el valiente general Miramón, llevado por su fatal destino, dejó la Europa, llegó á México y ofreció su leal espada al Emperador. Márquez, llamado por el gobierno, volvió á México en compañía del que debía ser una de las víctimas de su futura venganza.

Al presentarse en Orizaba, los dos generales ocupaban ostensiblemente iguales posiciones; pero su influjo en el carácter de Maximiliano y

sobre la mente de sus ministros estaba lejos de ser el mismo. Al primero se le aceptaba, porque las circunstancias exigían el apoyo poderoso de su prestigio militar y de su valor heroico en los campos de batalla. Al segundo se le consideraba como el hombre de la situación y como el más leal defensor del vacilante Imperio. Esta última opinión estaba fundada sobre la constancia con la cual Márquez había sostenido durante toda la guerra civil los principios conservadores. Estos precedentes decidieron á Maximiliano á encargar á Miramón de la campaña del interior y á darle el mando de los departamentos que se extienden desde Jalisco hasta Sonora, mientras que Márquez recibió el mando de los de Guanajuato, Querétaro y México, así como de las provincias situadas al oriente de la capital. Márquez fué nombrado al mismo tiempo consejero privado para todos los asuntos relativos á la guerra, y el Emperador le retuvo á su lado durante varios dias en Orizaba. El hombre vengativo había llegado al fin al lugar que ambicionaba para satisfacer su sed de venganza, y para traicionar impunemente á su Soberano, su patria, sus amigos y el ejército.